

### **EL ESPACIO ENTRE LOS DOS (2012)**

Director: Nadir Medina  
Intérpretes: Florencia Decall, Gustavo Kreiman, Santiago Zapata.  
Guionista: Nadir Medina.  
Sonido: Álvaro Martín.  
Director de fotografía: Santiago Seminara.  
Montaje: Darío Mascambroni y Nadir Medina.  
Música: Francisco Kreiman.  
Producción: Maximiliano La Furia, Nadir Medina.  
Compañía Productora: Éramos Pocos Producciones.



## **DESEO E IDENTIDAD**

### **Martín Iparraguirre**

¿Qué es el cine sino una forma de (auto)descubrimiento? ¿Qué novedad representa para nosotros, simples espectadores, el llamado *nuevo cine cordobés*? Una respuesta posible se encuentra en las ideas que ya sugieren estas preguntas: que toda película es, en potencia, un espejo personal y colectivo en donde mirarnos a nosotros mismos. Algo que hace a *El espacio entre los dos* de Nadir Medina uno de los films más representativos de esa entidad un tanto difusa, ciertamente heterogénea, pero en franco crecimiento que es el *nuevo cine cordobés*, capaz de confirmar también las posibilidades técnicas y cualitativas que habitan en su seno.

Ocurre que el film de Medina responde a un modelo de cine autogestionado, financiado con el sistema “crowdfunding” (cooperación colectiva de personas que financian proyectos de desconocidos) e impulsado por las ganas y necesidades del director y sus compañeros de equipo. El resultado es una obra de una honestidad inusual, técnicamente impecable, capaz de retratar un universo preciso que pertenece tanto al director como al hábitat que lo alberga; porque ese universo es, sin dudas, el del propio Medina, que filmó su película con sólo 22 años y plasmó en ella las vivencias y dilemas de esa edad en la que se empieza a abandonar la adolescencia para ingresar al mundo adulto, con una dignidad que comenzaremos por destacar. Pero es también el de un entorno social y cultural que ha quedado inmortalizado en sus imágenes.

Lo primero en el film es el sonido: sobre un fondo negro, escuchamos la voz de Malena (Florencia Decall, una revelación), que presenta el último tema que tocará la banda que compone junto a su novio Pablo (Santiago Zapata) y el mejor amigo de ambos, Tomás (Gustavo Kreiman). El plano se abrirá a los rostros y los cuerpos de los intérpretes, que acaso están viviendo un pequeño sueño, aunque actúen en una fiesta de amigos: la adrenalina del escenario se trasladará a los primeros momentos fuera de él, cuando los tres puedan charlar en la barra del lugar, pero ya se podrá advertir allí una tensión oculta, que momentos después se explicitará en una escena sutilmente virtuosa (más allá de su resolución) en un baño: Tomás siente celos de la relación de sus amigos de la infancia, hay un extraño triángulo en curso.

Esa primera parte de la película, filmada mayoritariamente con planos cerrados, en cámara en mano y compuesta de climas inquietantes por su ambigüedad, culminará con otra escena heterodoxa, esta vez en el techo de la casa, donde la película se permite abandonarse a la experiencia vital de Tomás, que se entregará al amanecer del nuevo día. Son diez minutos donde el film cede a todo impulso narrativo y se abre a la contemplación extasiada del mundo: esa apuesta por la ambigüedad es lo mejor de la película de Medina, pues allí logra captar la experiencia existencial de sus protagonistas, la incertidumbre ante el mundo que se avecina.

Poco después comenzará la segunda parte, cuando los tres amigos emprendan el regreso a casa por las calles de Río Ceballos, nada casualmente la ciudad original del director. Entre anécdotas, juegos y canciones enteras intercaladas por Medina en la trama (convirtiendo legítima y coherentemente a la música en un verdadero protagonista del film, aunque su resolución formal roce la estética del videoclip), se comenzarán a conocer las motivaciones de Tomás, que mezclan el deseo, la nostalgia del pasado y cierta inocencia

perdida, alguna búsqueda de identidad y el temor al porvenir: nada, sin embargo, quedará explicitado, pues sólo asistimos a un día en la vida de estos personajes. Precisamente, la virtud de Medina está en resistirse a las categorías convencionales para narrar el estado de la adolescencia: ni el minimalismo abúlico de algunos films del nuevo cine argentino, ni el oscurantismo gratuito y políticamente abyecto de sus contrapuntos norteamericanos. Estos personajes pertenecen a otra categoría y otros espacios geográficos y culturales, por eso resulta pertinente cierta inocencia que destilan en los diálogos, más cercana a la cosmovisión de la juventud que existe en los pueblos del interior argentino.

Filmada casi completamente con cámara en mano, las mayores virtudes de *El espacio entre los dos* son formales: gracias a los planos secuencia, la cámara se convierte por momentos en una entidad más que recorre las escenas como un testigo silente, aunque Medina muestra cierta predilección por filmar los cuerpos (ver el modo en que registra los besos), lo que lo lleva a cerrar los planos (aunque aún así puede utilizar la profundidad de campo y volver significativo el fondo del plano). En ese sentido, es notable el trabajo de los intérpretes, que además de lidiar con una cámara cercana, deben trabajar escenas largas y traducir en ellas una multiplicidad de emociones a través de simples gestos. El sonido, a cargo de Álvaro Martín, es otro punto alto del film, así como también la fotografía de Santiago Seminara, que cobra protagonismo en el espacio público y utiliza el sol como una pátina para embellecer las escenas. Nada hay para reprochar en esos aspectos: quizás lo más flojo pase por el guión (también a cargo de Medina, así como la producción), que muestra problemas a la hora de resolver ciertas escenas y explicitar lo que antes permanecía sugerido. Esa tentación por cerrar interpretaciones, acompañada a veces por cierto abuso de la música extradiégética, terminan jugando en contra de las posibilidades de la película, aunque finalmente no mellan para nada la honestidad y la frescura de la propuesta.

### **Martín Iparraguirre**

*Martín Iparraguirre es Licenciado en Comunicación Social y crítico de cine del diario Hoy Día Córdoba. Se desempeña también como profesor adscripto en la Cátedra de Análisis y Crítica del Departamento de Cine y Tv de la UNC y participa del seminario de "Cine, Política y Derechos Humanos" del Programa de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.*

Contacto: [martinipa@hotmail.com](mailto:martinipa@hotmail.com)

---